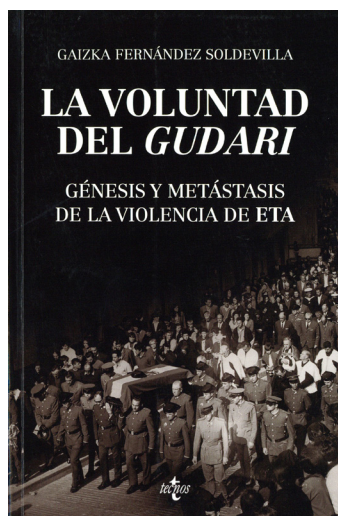


***La voluntad del gudari.  
Génesis y metástasis de la  
violencia de ETA***

Gaizka Fernández Soldevilla  
Tecnos, Madrid, 2015, 365  
págs.



En 2008 el ya fallecido historiador británico Tony Judt hacía referencia en *Reappraisals: Reflections on the Forgotten Twentieth Century* a que la sociedad contemporánea había olvidado algunas de las principales razones por las que las ideologías radicales del siglo XX resultaban tan atractivas para algunas personas. De hecho, haciendo hincapié sobre los factores explicativos y coadyuvantes de este tipo de pensamiento extremo, que llevaba a muchos a la acción directa y la toma de las armas, señalaba que el terrorismo, como concepto y forma de actuación, no era nuevo. Si lo era el significado –continuaba– que había

ido adquiriendo entre finales de la década de 1990 y principios de los 2000. Para Judt, el concepto de terrorismo había sufrido un proceso progresivo de resignificación que había permitido elevar el asesinato por motivaciones políticas a la categoría de lo mundano e incluso a la justificación moral producto de una abstracción ideológica. En efecto, según el mencionado historiador, el terrorismo se había convertido en una obsesión para la sociedad contemporánea hasta el punto de englobar bajo ese concepto a todo enemigo de la democracia y, como consecuencia, había provocado que se establecieran nexos mal contruidos y abrumadoramente mal informados sobre el origen, ideología, motivación, objetivos y, en definitiva, historia de diferentes organizaciones terroristas europeas, asiáticas y americanas.

Precisamente, en el contexto vasco, una nueva generación de historiadores, nacidos en torno a la década de 1980, han publicado novedosos artículos y monografías sobre el terrorismo en el País Vasco –entendido como factor condicionante de la historia contemporánea española (y vasca)– que han permitido arrojar algo más de luz a la historia de ETA, complejizando su conocimiento, mientras sorteaban con cierta solvencia algunos de los déficits anteriormente señalados por Judt. El historiador Gaizka Fernández Soldevilla es parte activa de esta generación y es uno de los responsables –junto a muchos otros historiadores– de haber iniciado (reavivado) lo que a día de hoy

se conoce como “batalla por el relato”, proponiendo un análisis científico sobre el terrorismo de ETA a través de interesantes obras como la que aquí se trae a colación: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*.

A lo largo de esta obra, Fernández Soldevilla examina los orígenes del fenómeno terrorista en Euskadi mediante el aporte de multitud de factores tanto de orden exógeno (el nacimiento bajo una dictadura lacerante con todo movimiento disidente, la persecución de la cultura vasca o la llegada masiva de inmigración al País Vasco) como de naturaleza endógena (ciertas conexiones ideológicas con el movimiento *aberriano* y *jagijagista* de los años 20 y 30 del siglo XX, el cambio generacional dentro del nacionalismo vasco o la evolución ideológica de ETA, fruto del estado emocional de sus líderes y la situación organizativa de la banda).

Así, en el primer capítulo estudia la narrativa del conflicto vasco y sus consecuencias atendiendo a los orígenes discursivos de la *izquierda abertzale* y estableciendo nexos pasado-presente en la ideología de ETA. Para ello, arroja luz a sus antecedentes más lejanos para comprender con mayor profundidad las causas de la violencia en el imaginario de la banda armada, analizándolo en perspectiva histórica y comparándolo con otros casos, a fin de ofrecer una sopesada postura académica que combata tanto “el olvido voluntario de nuestro pasado (por omisión) como la asunción crítica del relato del

conflicto vasco o de la equidistancia (por acción)” (p. 61).

En el segundo capítulo analiza tanto las conexiones como las disrupciones ideológicas entre ETA y el movimiento *aberriano*, destacando el marco contextual latinoamericano y el proceso de readaptación discursiva sufrida a lo largo del franquismo, y valorando a *Aberrri*, *Eusko Mendigoxale Batza* y a “los grupúsculos ultranacionalistas del exilio” como antecedente histórico (sujeto a matices) de ETA, pues coincidieron en varios elementos discursivos como la justificación de la violencia, el proceso de ritualización de presos y mártires, el anti-autonomismo o el anti-españolismo, entre otros.

El capítulo dedicado a la glorificación del gudari, resulta de especial relevancia al haber elaborado el autor un análisis de la configuración de la figura del gudari en mártir de la patria, en la línea de los estudios realizados por Jesús Casquete sobre la religión política del nacionalismo vasco radical. Precisamente, Fernández Soldevilla señala que la figura del gudari como héroe o mártir tuvo una enorme influencia en la nueva generación de nacionalistas radicales aparecida durante los años cincuenta. Un ejercicio de sincretismo que pretendía establecer una relación directa entre los milicianos vascos de la Guerra Civil española y los miembros de ETA que utilizaban la violencia para luchar contra lo que consideraban el agresor, o como señala su autor: una manipulación de la historia que, junto a muchos

otros factores, condicionó “a los jóvenes etarras cuando estos tomaron la resolución de comenzar a asesinar” (p. 167).

En el siguiente capítulo el autor incide en la figura del traidor y de la disidencia tanto en lo que podría denominarse de forma genérica *abertzalismo* (ya que se destacan otros partidos nacionalistas como PNV y ANV) como en la propia ETA y sus diferentes escisiones. De estas figuras se destaca que los militantes que se habían pasado al enemigo, eran “unos traidores que habían renunciado a su propia identidad nacional para sustituirla por la peor imaginable” (p. 210). Un elemento que, a juicio del autor, resulta fundamental en el constructo discursivo de ETA, pues la existencia de un enemigo común dio lugar al fortalecimiento del “nosotros” frente a España y los militantes de las escisiones de ETA reinsertadas en el ciclo político oficial.

En el capítulo quinto, se destacan en perspectiva histórica las razones por las que ETA desistió en la utilización de alternativas alejadas de la violencia para sumergirse en la “lucha armada”. Para ello, el autor se retrotrae a *Jagi-Jagi* y *Aberrri* estableciendo paralelismos entre algunos de sus planteamientos más radicales y la posterior incorporación al discurso de ETA y destaca como elementos esenciales para comprender la eclosión del terrorismo en el País Vasco: “la dictadura, su ultranacionalismo español y su centralismo, el sentimiento agónico provocado por el retroceso del euskera y la llegada de miles

de inmigrantes, una lectura literal del relato sobre un secular conflicto étnico entre vascos y españoles, el odio, el deseo de vengar a los viejos gudarís” (p. 256).

El capítulo VI, dedicado a la disgregación entre ETA y la *izquierda abertzale*, es con toda probabilidad uno de los más interesantes de la monografía (y quizá uno de los más complicados de realizar, por las sensibilidades que a día de hoy se pueden sentir agravadas). Según destaca Fernández Soldevilla, la *izquierda abertzale* fue un frente político que gozó del capital simbólico de ETA, sus potenciales votantes y sus dirigentes. Sin embargo, durante la Transición y los primeros años de la democracia, algunos de estos –sobre todo los más próximos a Euskadiko Ezkerra– cambiaron de estrategia, minimizando los vínculos entre la organización terrorista y su “entorno civil” al constatar que la lógica de la violencia y de la democracia eran incompatibles. Sin duda, una decisión que, como se muestra a lo largo de sus páginas, provocó dificultades entre la cúpula militar y la dirección política que había decidido colgar las armas, y que condicionó –según analiza el autor– el proceso de normalización democrática de las diferentes coaliciones de *izquierda abertzale* que han existido hasta la actualidad. Otros partidos políticos de esta corriente ideológica como Herri Batasuna, destaca el autor, se convirtieron “en un mero apéndice de la banda terrorista” que, contando con el respaldo de una parte de la ciudada-

nía vasca y el apoyo de ETAm, se consolidó como “la única representación electoral de la izquierda abertzale” (p. 296).

Asimismo, cabe mencionar el contexto de los nacionalismos radicales, principalmente catalán y gallego, por su confluencia y actividad durante ciertos periodos cronológicos en los que actividad de ETA fue muy alta. En el capítulo VII se analizan estas cuestiones, destacándose cómo el nacionalismo radical en Galicia y Cataluña fue algo bastante marginal que finalmente fue absorbido por UPG y CIU y ERC, respectivamente; mientras que en el País Vasco, debido a los atentados terroristas y la represión policial, la *izquierda abertzale* consiguió hacerse con la calle y con un notorio crecimiento electoral, aunque siempre por detrás del PNV.

El último capítulo, al hilo de otras publicaciones del autor (*Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra 1974-1994*) se dedica a los nacionalistas heterodoxos y a su contribución en la trayectoria de la izquierda abertzale, dedicando especial atención a ANV, ESEI, EIA y Euskadiko Ezkerra y mostrando “la dificultad de aunar nacionalismo, democracia e izquierda en Euskadi” (p. 337).

En síntesis, se puede señalar que esta monografía es un estudio de enorme valor por su calidad y rigurosidad científica y una contribución de gran valor a la historiografía contemporánea vasca. El autor es un claro representante de la nueva hornada de historia-

dores que ayudarán a esclarecer el pasado reciente de Euskadi y, en concreto, uno de los fenómenos que han acompañado a la sociedad vasca durante décadas: la violencia de ETA. Gracias a autores como Gaizka Fernández se podrá construir científicamente la historia de ETA pero también aportar un conocimiento que sirva para formar en valores a la ciudadanía del siglo XXI, combatiendo esa amnesia colectiva a la que se está asistiendo en la actualidad “pasándose la página sin haberla leído primero” (p. 60). Con todo, tras la lectura de este interesante estudio, merece la pena hacerse las siguientes preguntas de forma introspectiva, más allá de factores políticos, ideológicos o contextuales, ¿qué es lo que motivó realmente a los miembros de ETA a cometer finalmente tales acciones?; es decir, ¿qué condicionantes personales, culturales y psicológicos provocaron que estas personas pasaran de apoyar la radicalidad discursiva a la toma de las armas? ¿qué puede empujar a un ser humano a apretar el gatillo y asesinar a otro ser humano sólo por pensar diferente?

David MOTA ZURDO